

## XXXIII.

## LA ESPOSA INFIEL.

Estando una bella dama  
 arrimada á su balcon,  
 vió venir un caballero,  
 miróle con atencion;  
 de palabras se trabaron,  
 de amores la comprendió.

—Bella dama, bella dama,  
 con usted durmiera yo.

—Suba, suba, el caballero,  
 dormirá una noche ó dos.

—Lo que temo es su marido,  
 que tenga mala intencion.

—Mi marido es ido á caza  
 á los montes de Leon;  
 para que no vuelva nunca,  
 le echaré una maldicion:

“Cuervos le saquen los ojos  
 águilas el corazon,  
 los perros de mis rebaños  
 le arrastren en procesion.”—

Estando en estas palabras,  
 el marido que llegó.

—Abreme la puerta, luna;  
 ábreme la puerta, sol,  
 que te traigo un cervatillo  
 de los montes de Leon.—

Al bajar á la escalera,  
 la color se le mudó.

—Tú tuviste calentura,  
 ó dormiste con varon.

—Yo ni tuve calentura,  
 ni he dormido con varon;  
 solo que perdí las llaves  
 de tu puerta del salon.

—Si las perdiste de hierro,  
 de plata las haré yo.

—El herrero está en la fragua.  
 y el platero en el meson...

—¿De quién es aquel sombrero  
 que en mi cuarto veo yo?

—Es tuyo, marido mio;  
 mi padre te lo mandó.

—Dá las gracias á tu padre;  
buen sombrero tengo yo.

¡Cuando yo no lo tenia,  
no me lo mandaba, no!

¿De quién es aquella capa  
que en mi percha se colgó?

—Es tuya, marido mio;  
mi padre te la envió.

—Dá las gracias á tu padre;  
buena capa tengo yo.

¡Cuando yo no la tenia,  
no me la enviaba, no!

¿De quién es aquel caballo  
que en la cuadra relinchó?

—Es tuyo, marido mio;  
mi padre te lo endonó.

—Dá las gracias á tu padre;  
buen caballo tengo yo.

¡Cuando yo no lo tenia,  
no me lo endonaba, no!

¿De quién es aquella espada  
que colgada veo yo?

—Clavada, señor marido;  
clavada en mi corazon,  
que bien la muerte merece  
quien á un marido engañó!